

Acuamed ofreció inversiones a los regantes de Denia si respaldaban su desaladora

D. MARTÍNEZ. ALICANTE.

En la «guerra del agua», como en las demás, todo vale. Al menos eso se deduce de las líneas de actuación seguidas por las sociedades estatales dependientes del Ministerio de Medio Ambiente que promueven el programa AGUA en la Comunidad.

Si Aguas del Júcar S.A. (AcuaJúcar) llegó a ofrecer caudales del Júcar-Vinalopó a regantes murcianos para justificar una infraestructura sin usuarios en Alicante -tal como desveló ABC el pasado 1 de agosto-, la sociedad matriz, Aguas de las Cuencas Mediterráneas S.A. (Acuamed), mantuvo otro tipo de encuentro con los agricultores de la Marina Alta, poco antes de las pasadas elecciones.

Según confirmaron a ABC distintas fuentes presentes en el citado encuentro, los representantes de la sociedad estatal -que no hicieron pública la celebración de la reunión- citaron a los agricultores de la Marina Alta, incluidos distintos portavoces sindicales, con el objetivo de desactivar su oposición a la planta desaladora que proyecta en el litoral de Denia.

La citada planta, para la que la sociedad estatal no dispone aún de parcela pese a que se ha adjudicado el proyecto de ejecución, había generado un significativo rechazo en la comunidad agraria de la comarca, que todavía cuestiona su necesidad. Sin embargo, la oposición era hace unos meses más férrea si cabe, dado que -entre los múltiples destinos contemplados- se barajaba levantarla en suelo agrícola.

Así, Acuamed llegó a la cita, según las citadas fuentes, con una oferta bajo el brazo. La sociedad dependiente del departamento que dirige Cristina Narbona ofreció a los agricultores dianenses realizar una fuerte inversión para impulsar la reutilización de aguas depuradas, siempre que los colectivos agrícolas mostrasen su respaldo al proyecto.

Negativa

Los argumentos de la sociedad estatal no convencieron a los asistentes, según las mismas fuentes. Así, la respuesta de los agricultores -entre los que se contaban interlocutores autorizados del movimiento sindical, como La Unió- fue «exigir dichas inversiones, que son su obligación, y si la desaladora llegaba a ser necesaria, negociar sus características y ubicación», según las citadas fuentes.

En este sentido, el colectivo agrícola dianense ha venido criticando la infrautilización de la estación depuradora del municipio, dado que al no haberse ejecutado las inversiones prometidas por Acuamed, el caudal depurado -pero sin tratamiento terciario- no es apto para regadío.

Fuentes municipales, por su parte, confirmaron a ABC la existencia de dicho encuentro, y los términos en que se produjo. Finalmente, Acuamed no logró recabar el respaldo del campo dianense a la controvertida instalación, y apostó por estudiar otras parcelas. No obstante, todavía no se ha establecido el destino final de la desaladora, dado que cada nueva propuesta ha generado el rechazo de los vecinos afectados.

Parálisis municipal

El rechazo de los vecinos no es el único al que se enfrenta la alcaldesa de Denia, la socialista Paqui Viciano. Sus socios de gobierno, el Bloc y los independientes, cuestionan la necesidad de la desaladora y los emplazamientos propuestos hasta el momento. Lo mismo ocurre con la subestación eléctrica que debe garantizar el suministro de la planta, aunque fuentes municipales auguraron un acuerdo con el grupo independiente. En cualquier caso, la desaladora dianense ha concitado sobre sí obstáculos en todos los escalones.